

**IMPACTO DEL COVID-19 EN LAS INFRAESTRUCTURAS DEL MERCADO FINANCIERO**

A pesar de la intensa repercusión de la crisis del COVID-19, las infraestructuras de mercado han operado de forma ininterrumpida como actividad esencial. El Banco de España, en su función de vigilancia a escala nacional y como parte del Eurosistema, ha realizado un seguimiento continuo de los efectos de la pandemia sobre las infraestructuras de valores, los sistemas de pago y sus proveedores críticos de servicios.

En España y en el resto de Europa, las infraestructuras y sus ecosistemas han respondido a la crisis con prontitud y efectividad, introduciendo masivamente el teletrabajo, coordinando equipos en remoto, y reforzando la operativa y la seguridad; todo ello sin incidencias en la continuidad de la actividad. No obstante, ha sido necesario revisar la prioridad de algunos de los proyectos en curso y su planificación para 2020-2021.

En los sistemas de pago, se observaron caídas acusadas de la actividad en el tramo minorista durante los períodos más críticos de la pandemia. Las caídas interanuales llegaron a ser próximas al 50 % en las compras domésticas con tarjeta, como consecuencia del retroceso del consumo privado, y próximas al 90 % para la operativa transfronteriza con tarjeta, reflejando el desplome del sector turístico. Aunque menos intensa, también ha sido significativa la caída en la operativa del SNCE. Así, el descenso interanual de los importes procesados en el sistema fue del 11,8 % durante los tres meses de restricciones más intensas (de marzo a mayo de 2020), con caídas más acusadas en el subsistema de adeudos, que llegaron a ser en ese período casi del 20 %, y en el de cheques, que registraron un descenso interanual del 42 %. También los hábitos de los usuarios finales de pagos se han visto alterados con la pandemia. En los períodos de confinamiento, las operaciones de pago

minoristas por canales remotos crecieron interanualmente más del 40 %, frente a niveles pre-COVID-19 del 23 %. Hasta el 83 % del total de los pagos presenciales con tarjeta fueron sin contacto, incluyendo pagos con dispositivos móviles, frente a niveles pre-COVID-19 del 78 %.

En contraposición, el segmento mayorista experimentó mayor actividad interanual, salvo el esperable descenso de las operaciones con divisas. Estas tendencias tuvieron reflejo en la operativa en TARGET2 con incrementos en los importes liquidados, frente al descenso en el número de operaciones por caídas en la operativa de clientes.

Este crecimiento de los importes liquidados en TARGET2 contrasta con la caída generalizada de la operativa mayorista en sistemas de operadores privados, tanto en importes como en número de operaciones. Esto podría ser debido a que parte del tráfico se ha desviado a TARGET2, como mecanismo sin riesgo, operado por el Eurosistema y con liquidación en dinero del banco central.

También cabe destacar la evolución de la mensajería de SWIFT, que registró un importante crecimiento en la fase inicial de la crisis, asociada a las operaciones de valores, en un contexto de alta volatilidad de los mercados financieros.

Las infraestructuras han demostrado la efectividad de sus planes de continuidad de negocio y su capacidad para la rápida adopción de buenas prácticas, como la creación de planes de respuesta con equipos dedicados a garantizar las funciones críticas, asegurar la cadena de suministro —incluidos proveedores externos—, hacer frente a la escasez de personal o su menor disponibilidad, y reforzar la seguridad en un contexto de creciente riesgo de ciberataques.